

PIRINEOS. MACIZO DE LA MADALETA. ANETO

Excursión PI-210704: Ascensión a los Lagos y Glaciar de Coronas (Cara Sur del Aneto).

Esta excursión la realizamos 3 niños (**Pedro, Oscar y Ferran**) y un adulto, el que suscribe.



El inicio de la excursión puede ser en Benasque o en la Campana, donde cogemos el autobús (el primer autobús sale a las 5 h de Benasque) que nos subirá por el valle de Ballibierna y nos deja en el puente de Coronas (Próximo al refugio de pescadores, que está en mal estado).

La pista del valle de Ballibierna está cerrada a los turismos y solo sube una línea de autobuses, de cuyos horarios os pueden informar en la Oficina de Información y Turismo de Benasque (Teléfono 974. 55. 12. 89).



He pensado en subir la pista en autobús, para que los niños estén más descansados, y se ahorren el desnivel de aproximadamente 600 m., que tiene la pista, pues cargados con comida para 3 días y sacos de dormir, es un esfuerzo importante.

Cuando nos deja el autobús iniciamos la ascensión siguiendo el sendero que va paralelo al río Coronas en dirección al Ibón de Coronas. La intención no es llegar al ibón sino buscar un sitio donde podamos plantar tienda al llegar la noche (antes de iniciar la excursión llamé al teléfono indicado anteriormente, de la Oficina de Información y Turismo, para

asegurarme de que estaba permitido el pernoctar), aunque está bastante difícil, las pendientes de la zona comienzan a ser considerables y resulta difícil encontrar un trocito medianamente plano para plantar la tienda. Una vez encontrado pasamos el resto de la tarde-noche en acondicionar el lugar de piedras y palos, en preparar la cena (unas salchichas fritas) y en buscar un lugar donde guardar la tienda y la ropa de la que podremos prescindir, para el día siguiente subir con el menor peso posible (la comida del día, la capelina por si llueve y un jersey).

A la mañana siguiente, nos levantamos a las 6 h, un poco doloridos por las condiciones del terreno y la pendiente del mismo, que hacía que tuviéramos que dormir en no muy buenas condiciones. Recogimos



la tienda y lo guardamos todo en grandes bolsas de plástico en el lugar previsto el día anterior, para recoger el material a la vuelta de nuestra excursión.

No hace falta que diga que todo el camino es un continuo subir. Al llegar al Ibón reponemos fuerzas y tengo la primera crisis entre los acompañantes, pues Oscar y Ferran comienzan a estar cansados y piensan que hemos llegado al final de la excursión, pues lo único que aprecian son paredes de rocas a su alrededor. Al decirles que hemos de continuar por una de esas paredes aparecen las primeras quejas y tiene que ser Pedro quien ponga orden entre sus amigos diciéndoles que si han llegado hasta el Ibón tienen que llegar a los lagos.



Una vez descansados seguimos subiendo hasta el primer lago por un sendero entre rocas y de pendiente muy pronunciada. Una vez en el lago se coge el camino que pasa por la izquierda del lago, no el de la derecha, como hicimos nosotros, que por seguir a dos montañeros que nos habían adelantado y que iban hacia el Collado de Coronas, pensé que tenían claro el camino y no me detuve a comprobarlo. Al cabo de un rato nos esperaron para preguntarnos por donde se iba al Collado de Coronas, pues el camino hacía un giro sospechoso hacia la brecha de Llosás. Entonces tuve que sacar mi plano y explicarles lo que habíamos hecho mal.



Ante esta situación y viendo las caras de los niños, desilusionados por el cansancio, decido subir por el pedregal, pues detrás de él se encuentra el tercer lago y el inicio del glaciar de Coronas, objetivo de nuestra excursión.

Pienso que acerté, pues el subir entre



tanta roca, a los niños les resultó

entretenido y pudimos llegar a nuestro objetivo y de lo contrario volver a bajar hasta el primer lago para volver a subir, no se si lo hubieran aceptado los niños y la excursión hubiera terminado en ese momento.

Una vez arriba cambiaron los semblantes de las caras y me decían: "haz fotos que sino nuestros amigos no creerán que hemos estado aquí".

Desde luego que la recompensa del lugar merece la pena el esfuerzo realizado. Ese lago casi helado, y el glaciar llegando al borde del lago, es impresionante, se ha de vivir.

Una vez descansados y repuestas las fuerzas, iniciamos el descenso, y esta vez por el camino correcto, hasta el lugar donde habíamos guardado la tienda, los sacos, la ropa, etc, para cargarlo todo y continuar bajando.

Ya en el refugio de pescadores, y viendo los niños el estado en que se encontraba el refugio, decidimos continuar para intentar pasar noche en la cabaña refugio del Quillón.

Una vez en la cabaña ya acondicionada, cenamos temprano y nos acostamos en los sacos a contemplar el cielo, pues dormíamos en el porche de la cabaña. Era de día, pero los niños necesitaban descansar pues había sido un día muy duro. En ese momento aparecieron dos montañeros alemanes, los cuales hablaban algo de castellano, y nos preguntaron si estaba libre el compartimento interior, a lo que les contestamos que sí.

Fue una experiencia agradable para los niños compartir lugar con montañeros



desconocidos, los cuales se portaron muy bien con ellos, haciéndoles

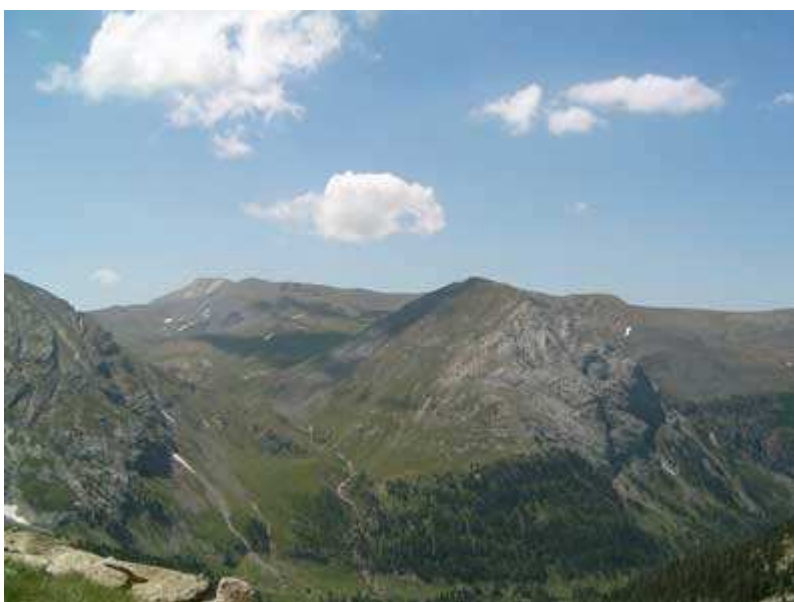
preguntas e incluso se levantaron a las 6h de la mañana para despedirse, ofreciéndonos chocolate para iniciar la marcha.

Iniciamos el descenso por la pista que nos había subido el autobús hacía ya 2 días, donde nos esperaba el coche para volver a casa.

Ferran, Pedro y Oscar en el primer lago.



Macizo de la Madaleta, con el collado y glaciar de coronas, coronado todo ello por el pico de Aneto.



Vistas del valle de Vallibierna en el descenso.



Cabaña – refugio del Quillón.